

Prólogo

Plinio el Viejo llevó a cabo una larga digresión en su *Historia natural* sobre la naturaleza y el origen del ámbar (XXXVII, 30-33). Muchos son los mitos en materia de geografía en la historia de la antigüedad, como las lágrimas de las hermanas de Faetón, ámbar derramado a orillas del río Eridano, pero Plinio, siguiendo un topos de Píndaro, los rechaza como prueba de las mentiras de los griegos (*vanitas Graecorum*) y de la fantasía de los poetas (*fabulosa poetae*). «Es la ocasión de la diligente vanidad de los griegos –dice Plinio–: tenga el lector un poco de paciencia y vamos a explicar lo que han informado de maravilloso y también de importante para nuestro conocimiento».

En la literatura antigua este pasaje recoge un tópico ubicuo acerca de los errores geográficos de los poetas, caracterizados por su ignorancia de la geografía (*ignorantia orbis*). En todo caso, la complicada relación entre mito y geografía se evidencia en este texto: los mitos y la mitología tienen una geografía cuyas relaciones con la geografía basada en la observación y la información sometida a crítica racional son controvertidas: el mito es el campo de la fábula y el error; sin embargo, no hay ninguna ruptura consumada. Las referencias poéticas están siempre presentes en Estrabón; Dionisio de Alejandría, autor de una *Periégesis* bien conocida, consagra una gran parte de su poema a localizar los grandes mitos en el marco de la geografía helenística.

La geografía y la historia surgieron en la antigua Grecia como géneros literarios paralelos o, mejor dicho, hermanados. No era posible conocer los hechos del pasado sin la referencia a los lugares y paisajes donde tuvieron lugar, y a la inversa, era absurdo valorar la relevancia de las ciudades y de los accidentes geográficos sin tener en cuenta la propia importancia de los sucesos históricos que habían ocurrido en ellos. Algún pensador griego habría considerado una mutilación irreparable el ver cómo se escribía «historia» prescindiendo del marco geográfico que, a su vez, resultaba estrechamente vinculado con el tiempo pasado del que había sido escenario.

El mundo romano, mucho más práctico y realista que sus vecinos mediterráneos, vio en la geografía un marco teórico espléndido para mostrar todo aquello que contenía su *imperium sine fine*: provincias, islas, personas, recursos de varias clases, en definitiva los instrumentos de los que se iba a servir para mantener y, en la medida de lo posible, incrementar su dominio. El proceso histórico que había conducido a dicha hegemonía sobre el *Mare Nostrum* y mucho más allá preocupó fundamentalmente a los historiadores romanos y también a algunos griegos (sobre todo Polibio) que se preguntaron cómo y por qué una insignificante localidad situada en el centro de Italia se había hecho con el mayor poder que hasta entonces se había visto en esa parte del mundo.

Estas preguntas que se plantearon los griegos y los romanos siguen siendo válidas para el mundo actual, en el que la geografía mítica no ha dejado de existir, como puede verse en infinidad de producciones cinematográficas, series de televisión y productos del mundo de los videojuegos y la realidad virtual de internet. Así, la geografía histórica sigue siendo objeto de interés especialmente en el mundo universitario europeo. En cuanto al mundo antiguo también, pues existe un buen número de publicaciones especializadas y congresos organizados de forma más o menos regular acerca de geografía histórica de la antigüedad.

Las universidades de Valencia y Nacional de Educación a Distancia (UNED), en colaboración con la Université d'Artois, a través de sus respectivos Departamentos de Historia Antigua y Facultades de Geografía e Historia, organizaron en Valencia, entre los días 3 al 7 de abril de 2017, el *I Congreso Internacional sobre Geografía Histórica y Mítica en la Antigüedad*. Este congreso contó con la participación de investigadores de la máxima relevancia internacional en este campo de estudio particular, desde una perspectiva interdisciplinaria, entre la historia antigua, la filología clásica, la geografía histórica, la arqueología y la lingüística, entre otras disciplinas afines. A lo largo de aquella semana se presentaron ponencias, comunicaciones y pósters sobre la temática propuesta, de los cuales el comité científico seleccionó la presente publicación colectiva. Se publica ahora, tres años después de aquella ocasión, un volumen colectivo con las contribuciones más destacadas, evaluadas y elegidas por su calidad científica.

En la primera parte del libro, dedicada a los testimonios más antiguos, abre la lista la contribución de A. Ledo, con una hipótesis sobre el origen de la carrera real en la fiesta *sed* egipcia, sigue la de J. Ribes acerca de la presencia de Ulises en el continente y la «Odisea olvidada», a continuación se encuentra el trabajo de R. Blankenborg sobre los recursos narrativos empleados por dicho héroe para dar verosimilitud a sus aventuras. E. Alba y M. Requena comparan la geografía del más allá en diversos sistemas religiosos y míticos a lo largo del tiempo. Por su parte, S. Remedios estudia la conquista fenicia del límite occidental del mundo conocido.

La geografía fantástica y utópica tiene cabida en trabajos como el de M. Vázquez de Ágredos acerca de las tierras donde moraban los unicornios; J. Montesinos presenta un estudio sobre las categorías ecúmene-aneécumene desde el punto de vista artístico. Por su parte, M. López trata la vinculación existente entre Dárdano, los Dardanelos y Dardania, mientras que F.J. Gómez Espelosín estudia la geografía de los confines, al igual que hace D. Acolat con diversos ejemplos extraídos de la geografía mítica vinculada a dichas regiones; el trabajo de S. Acerbo trata cuestiones similares en la *Biblioteca* de Apolodoro.

De otras zonas distantes tratan los artículos de E. Paganoni (acerca de los tracios), de C. García (sobre la tradición literaria griega a propósito de las *apoikiai* en Iberia), de A. Gómez (que estudia la simbología de la piel de toro en la fundación de Cartago), de N. de Troia (los oasis de Libia en la obra de Heródoto) y de P. Fernández (acerca del desdoblamiento literario de la isla de Gades).

Los decisivos avances producidos a partir del desarrollo de la ciencia geográfica y cartográfica en Alejandría son analizados por S. Bianchetti, que analiza la representación de la Península Arábiga en dicha escuela, por J.M. Gómez Fraile y M. Albaladejo al comparar la cartografía helenística con la obra de Ptolomeo y por F. Prontera, quien estudia los mitos geográficos de Alejandro presentes en dicha cartografía ptolemaica. En relación con esta temática, la figura del conquistador macedónico aparece también en el trabajo de A.I. Molina sobre las capitales de su Imperio. Por su parte, la figura de Eratóstenes está presente en la aportación de A.I. Baptista-Sánchez y E. Castro-Páez acerca de su obra *Hermes*.

Otro hito en el saber geográfico antiguo, la obra de Estrabón, es analizada por G. Cruz (en concreto, la presencia del *epos* en su *Geografía*), por M. García Quintela (la posible influencia de Teopompo en la Iberia del de Amasia), por S. Panichi (Capadocia y el Ponto), por E. Sideri (los itinerarios entre Iberia e Italia) y por M. Lozat (el Promontorio Sagrado y su función mítico-geográfica). También hay presencia de otros autores contemporáneos de Estrabón, como Aristónico, estudiado por A. Filoni, y Ovidio, analizado por T. Behm y M. Paschalis.

Más vinculados a la geografía romana y a la percepción de su poder imperial están las aportaciones de J. Pérez (acerca del tráfico comercial en los márgenes orientales de Roma),

de M.E. Muñoz-Santos (sobre la aparición de animales exóticos en los espectáculos). Asimismo, el trabajo de M.P. García-Bellido sobre la moneda y la geografía étnica de Iberia tiene una innegable vinculación con Roma.

Los autores posteriores tienen una variada representación en los respectivos artículos de K. Stratiki (sobre Pausanias y la ciudad de Patras), de P. Schneider (acerca de los confines del mundo en la obra de Dionisio el Periegeta), de A. Ravera (sobre el *P. Mich. inv. 1599*), de A. Mateo (en torno al *Onomastikon* de Eusebio de Cesarea), de A. Novati (mostrando el paisaje sonoro de Lesbos en la novela de Longo), de J.J. Seguí (a propósito de la *Palus Naccararum* en Avieno), de N. Klinck (sobre los viajes de Egeria por Tierra Santa), de D. Hernández de la Fuente (la visión de la India en las *Dionistacas* de Nono), de M. Alviz (acerca de la geografía del «hombre divino»), de S. Lebreton (a propósito de las rutas en la Anatolia antigua) y de L. García Moreno (sobre al-Andalus en la geografía clásica).

La aportación de K. Geus se encuadra dentro del humanismo renacentista (la obra *Italia Illustrata* de Flavio Biondo), mientras que la de P. Barceló abarca el mar como espacio mítico y real.

Finalmente, el recordado profesor J. de Hoz nos dejó un espléndido trabajo sobre la geografía lingüística en el mundo antiguo.

Los editores de esta obra quieren expresar su más profundo agradecimiento a todas las personas e instituciones que han hecho posible esta publicación, especialmente a la Facultad de Geografía e Historia de la Universitat de València, el Vicerrectorado de Investigación de la UNED, el Centro Asociado de Valencia de la UNED, la Université d'Artois y a la Conselleria de Educación de la Generalitat Valenciana. Estas instituciones, y todos los autores que contribuyen al volumen, han hecho posible la presente publicación. Esta va dedicada, *in memoriam*, al profesor Javier de Hoz, que nos honró con su presencia en el congreso y que ya descansa en paz. Su ciencia y magisterio, en la Universidad Complutense y en toda la filología clásica y la lingüística española, han dejado una huella imborrable de la que queremos dejar constancia aquí.

Los editores.